

INSTITUTO DEL MUSEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

NOTAS DEL MUSEO DE LA PLATA

TOMO XIII

Botánica, N<sup>o</sup> 65

---

# UN VIAJE A LAS CATARATAS DEL IGUAZÚ

POR

AMÉRICA DEL PILAR RODRIGO



LA PLATA  
REPÚBLICA ARGENTINA

—  
1948

## UN VIAJE A LAS CATARATAS DEL IGUAZÚ

POR AMÉRICA DEL PILAR RODRIGO

En el pasado mes de junio realicé un viaje a las Cataratas del Iguazú que aproveché para volver a admirar y reconocer la flora misionera aun en esta época poco propicia.

Desde Buenos Aires hasta Paso de la Patria en la confluencia del Paraná con el Paraguay el viaje se realiza siguiendo la dirección sud-norte y las costas casi sin árboles presentan la monotonía de sus islas anegadizas cubiertas de hierbas entre las que predominan la vistosa caimbé-y-né (*Cleome spinosa* Jacq.) que cubre grandes extensiones de costa alcanzando más de un metro de altura. Entre los bosquecillos aislados de ingá, curupay, curupicay, seibo, timbó, etc., crecen numerosas especies herbáceas hasta la orilla del río. La costa correntina es baja y anegadiza no presentando variantes hasta la ciudad de Corrientes, salvo que los bosquecillos se hacen más tupidos y llegan hasta el río.

Al norte de la capital correntina tanto en las islas como en la costa se nota la influencia de la flora subtropical paraguaya; el monte es más abigarrado dejando en la orilla del río una pequeña playa arenosa. El Paraná desde su confluencia con el Paraguay cambia bruscamente de dirección, y la proa del barco que desde Buenos Aires se ha mantenido constantemente hacia el norte avanza ahora al este; desde este lugar el Paraná pertenece por su margen izquierda a la Argentina y por la derecha al Paraguay. Al pasar ante la isla del Cerrito y las Tres Bocas se entra en el Alto Paraná encontrándose nuevos elementos en la flora boscosa de Corrientes. En primer término el amba-hy (*Cecropia adenopus* Mart.) con el tronco fistuloso y sus grandes hojas digitadas color gris plateado; las ta-

cuaras (*Guadua angustifolia* Kunth.) cuyas hojas a lo lejos se-  
mejan helechos arborescentes llegando a la altura de los árbo-  
les de la costa; las palmeras especialmente el pindó (*Arecastrum Romanzoffianum* (Cham.) Becc.) y el yatay (*Butia yatay*  
(Mart.) Becc.); sobre la maraña de la costa abunda el iburá-  
caaberá o sangre de drago (*Croton hibiscifolius* Kunth.) cuyas  
hojas aterciopeladas color verde grisáceo, en el invierno se  
colorean de rojo anaranjado. Entre los árboles sobresale algún  
samuhú o palo borracho (*Chorisia speciosa* St. Hil) con sus  
flores rosadas, y el tronco rígido de algún mamón (*Carica Pa-  
paya* L.) de grandes hojas digitadas aglomeradas en la parte  
superior y debajo de ellas un racimo apretado de frutos que  
alcanza hasta el tamaño de un melón. Esta planta es culti-  
vada con frecuencia en la capital correntina y en el interior  
utilizando sus frutos para hacer un dulce muy apreciado y  
comiéndolo también crudo como el melón del cual se diferen-  
cia por el color interior amarillo rojizo y las semillas negras  
redondeadas. También se ven los bananos silvestres con su fru-  
ta (*Musa sapientum* L.). Sobre el conjunto del bosque sobre-  
salen los troncos rectos y blanquecinos de los lapachos.

El primer puerto después de Paso de la Patria en el Alto  
Paraná es Itatí sobre una gran barranca donde se está cons-  
truyendo un monumental santuario que atrae gran cantidad  
de peregrinos de Corrientes y vecindades.

La costa correntina se va elevando paulatinamente formando  
una alta barranca a pique con los bosques encima. Después de  
Itatí vienen los pequeños puertos de Yahapé e Itá-Ibaté que  
son la salida de importantes colonias del interior. En las cer-  
canías de Ituzaingó las barrancas se hacen más altas con gran-  
des médanos cubiertos de gramíneas y palmeras bajas llama-  
das yatay poñí o yatay enano (*Butia yatay* (Mart.) Becc. var.  
*paraguayensis* (Barb. Rodr.) Becc.).

Antes de llegar a Ituzaingó el río forma una gran bolsa para  
dar cavida a la famosa isla de Apipé, que en realidad son dos  
islas Apipé Grande y Apipé Chico, cercanas a la costa para-  
guaya y cubiertas de abundante vegetación. Aquí el río es  
completamente rocoso presentando el difícil paso de Apipé en-  
tre la isla del mismo nombre y la costa correntina. Está for-  
mado por una restinga de piedra roja que va desde la isla del

Diablo hasta la costa paraguaya y constituyendo con el de Mearayá (mono) el principal obstáculo a la navegación del Alto Paraná. Estos rápidos son un plano inclinado del lecho del río, pareciendo las aguas un hervidero. Todo el ancho del río está lleno de escollos y rocas a flor de agua. Además de las islas de Apipé y Yaciretá (Paso de la luna) hay otra infinidad de ellas que hacen un verdadero laberinto, estando todas cubiertas totalmente de arboledas.

Después de este paso de Mearayá se llega al límite correntino-misionero señalado por el arroyo Itaimbé (piedra chata).

Desde Ituzaingó el bosque de las orillas es más espeso anunciando la rica flora de Misiones, entre cuyo laberinto aparece algún monito con la cola enroscada en una rama, se balancea y mira curiosamente al barco que pasa.

En las franjas arenosas de las playas entre rocas y restos de troncos y resaca se vislumbra algún yacaré perezosamente tendido al sol.

Pasado el arroyo Itaimbé pronto se llega a Posadas que se encuentra sobre una gran barranca rodeada de infinidad de ranchitos escalonados hasta la orilla del río. Situada frente a la población paraguaya de Encarnación se comunican ambas por medio de lanchas y además por el ferryboat que empalma en Pacú-cuá y une directamente por vía terrestre Buenos Aires con Asunción.

Aprovechando el día de permanencia del vapor en Posadas realicé una excursión a las ruinas de San Ignacio. Partiendo de Posadas se hace el trayecto por los rojos caminos misioneros que contrastan con el verde intenso de la vegetación que los bordea; este color rojo se debe a la laterita. El camino es casi paralelo a la costa del Paraná, cruzándose en primer término el arroyo Garupá con la población del mismo nombre en sus orillas; más adelante el arroyo San Juan con vegetación en galería y las poblaciones de Candelaria, Santa Ana y Loreto, llegándose a San Ignacio después de haber cruzado el arroyo de Yabebuiry. Este trayecto la mayor parte se recorre entre terrenos desmontados y ocupados por yerbales.

Después de cruzar la población de San Ignacio, en un extremo de ella encerrada en plena selva se halla la magnífica obra dejada por las misiones jesuíticas, la que en gran parte ha sido

destruída por la fuerza de la vegetación subtropical que con su pujanza y grandiosidad se ha convertido en la principal destructora de uno de los más grandes y nobles esfuerzos humanos. Esas viejas ruinas han sido restauradas para dar una idea de lo que fué tan magna obra de fe; para ello se han limpiado de plantas y árboles cuyas raíces al introducirse entre las piedras las aflojaban haciéndolas caer cuando soplaban vientos fuertes. En la actualidad sólo las *Briófitas* y *Pteridófi-*



Fig. 1. — Misiones. Ruinas de San Ignacio, frente del templo después de la restauración.

tas tienen el privilegio de tapizar sus venerables muros y grietas, privilegio que aprovechan a conciencia con la exuberancia y tenacidad propia de esas latitudes. Las ruinas abarcan unas doce manzanas dentro de un gran claro en el medio de la selva que con sus extensas dependencias formaron un baluarte de fe y civilización; entre estas ruinas reuní veinte y siete ejemplares de plantas además de algunas en los altos del trayecto a orillas de los arroyos Garupá y San Juan.

Entre las ruinas de la iglesia detrás del altar y en la sacristía, crecen en profusión los helechos especialmente *Doryopte-*

*ris pedata* (L.) Fée var. *Lorentzii*, *Aneimia* sp., *Pteris denticulata* Sw., y otras dos *Polypodiáceas*. Las piedras de las dependencias que rodean al templo están totalmente tapizadas de *Briófitas* (*Musgos* y *Hepáticas*).

El suelo húmedo está cubierto con *Baccharis melastomae-folia* H. et A., *Elephantopus mollis* H. B. K., asociados con *Oxalis* y el *Hydrocotyle callicephalo* Cham. de delicadas umbelitas blancas, *Malvastrum Coromandelianum* (L.) Garcke, *Physalis viscosa* L. y una *Salvia* de flor violeta; en algunas paredes cuelgan las hermosas flores moradas de una *Petunia*. En el antiguo claustro crecen *Gramíneas*, *Sida urens* L., varios *Solanum* arbustivos, un *Chenopodium*. A un lado de la iglesia, en el patio, ha quedado como venerable reliquia el célebre árbol centenario llamado “corazón de piedra” (*Ficus Monckii* Hassl.), cuyo tronco dividido ha crecido aprisionando en su interior como un pulpo con sus tentáculos a una piedra o monolito. A su vez este *Ficus* se halla cargado de *Líquenes*, *Musgos*, *Hongos* y numerosas lianas que entrecruzan sus tallos como el guaembé (*Philodendrom Selloum* C. Koch.) y las recortadas hojas de las *Monstera*s que han formado en la parte media del *Ficus* su cómodo refugio.

En una de las dependencias hay un hermoso monte de naranjas amargas o asepú.

A la salida de Posadas para seguir remontando el Alto Paraná la proa toma la orientación noreste y ya el lecho del río es más profundo angostándose entre sus costas cubiertas de vegetación enmarañada de tacuaras (*Guadua angustifolia* Kunth.) con sus cañas de diez a quince centímetros de diámetro y una altura de doce a quince metros y cuyas hojas a la distancia parecen helechos, mezcladas con ibirá-puitá (*Peltophorum* sp.) tipa (*Tipuana* sp.), timbó (*Enterolobium contortisiliquum* (Vell.) Morong.), sota caballo (*Luehea divaricata* Mart.), jacarandá (*Jacaranda semiserrata* Cham.), fumo bravo (*Solanum auriculatum* Ait.), cedro (*Cedrela fissilis* Vell. var. *macrocarpa* DC.), amba-hy, sobresaliendo sobre ellos los troncos rígidos de los lapachos (*Tabebuia Avellanadae* Lorentz) que en julio y agosto se cargan de infinidad de flores rosado-violáceas, varias *Euforbiáceas*, *Convolvulus* de flores azuladas pin-doés, tacuaras, mamones, etc.

Ambas orillas presentan de vez en cuando algún rancho escondido entre la arboleda de la parte alta de la barranca en un claro del bosque y rodeados de naranjos y bananeros. La mayoría de estos ranchos son el indicio de poblaciones u obras en el interior del monte.

El río se hace cada vez más profundo, las piedras de la costa negras y rojas emergen del agua; pero ni en estas ni en la arena de las playas se ven ya los yacarés de las costas correntinas. En el lado paraguayo y muy especialmente en el misionero hay infinidad de “puertos” que son el medio de salida y comunicación de las progresistas colonias y yerbales del interior de Misiones. En general estos “puertos” son un simple galpón donde se depositan las bolsas de yerba, cajones de fruta, etc., para ser embarcados y los cuales salen de esos galpones por un tobogán mediante el que se deslizan a través de la barranca arenosa hasta la orilla del río donde son embarcados.

La gran mayoría de estos “puertos” desde Posadas hasta Iguazú constituyen verdaderas salidas de la riqueza forestal misionera que es talada en el interior de la selva y traída a través de las picadas hasta la costa por medio de tractores que arrastran los rollizos y después por camiones “cachapé” en los cuales se cargan utilizando el “macaco” que es un aparato formado por un simple sistema combinado de clavijas y palancas que permiten levantar fácilmente los enormes troncos a pesar de sus varias toneladas. Una vez en la orilla de la barranca del río son palanqueados hasta que se deslizan por la pendiente y caen al agua donde son atados con cadenas para formar el “catre” sobre el cual se armará la “jangada” teniendo en cuenta el peso específico de las maderas. Cada jangada lleva unos doscientos rollizos y una vez terminada se deja llevar por la corriente ayudada por un remolcador que la guía río abajo hasta el puerto de destino.

Desde Posadas hasta puerto Iguazú numerosos “puertos” escalonados en la costa, son el medio de salida que encauzan la riqueza forestal hacia las zonas de industrialización y consumo; siendo entre ellos Mineral, Puerto Rico, Santo Pipó, Caraguatay, Puerto Delicia, Puerto Wenda, Puerto Esperanza, Monte Carlo, El Dorado, Puerto Bemberg y otros de menor importancia.

Los árboles más explotados son cedro (*Cedrela fissilis* Vell. var. *macrocarpa* DC.), incienso (*Myrocarpus frondosus* Fr. Allem.), marmelero (*Ruprechtia polystachya* Griseb.), guatambú (*Balfourodendron Riedelianum* (Engl.) Engl.) ibirá-pitá (*Peltophorum dubium* (Spreng.) Taub.), lapacho (*Tabebuia* sp.), loro negro (*Cordia trichotoma* (Arrab.) Johnst.), sota caballo (*Luehea divaricata* Mart.), catiguá-guazú (*Trichilia catigua* A. Juss.), palo rosa (*Aspidosperma polyneurom* Müll Arg.), etc., etc.

En muchas partes del trayecto se ven las plantaciones de yerba simétricamente alineadas (*Ilex paraguariensis* St. Hil.).

Antes de llegar al puerto de San Ignacio el río se estrecha entre grandes barrancas de estratos dislocados que forman un hermoso desorden de cerros erizados de bosques hasta la cumbre de cuarenta, sesenta y cien metros de altura sobre el río y por entre los cuales caen cascadas e hilos de agua que dejan la huella rojiza del hierro sobre las rocas. Más adelante al pasar la boca del río Yabebuiry o de las rayas, se entra en una inmensa superficie donde el Paraná tiene dos mil metros de ancho, presentando sobre la costa argentina unos altos paredones llamados rocas del Teyú-cuaré o cueva que fué del lagarto. Estas rocas poseen su leyenda según la cual entre ellas habitó un lagarto que era el terror de los navegantes que pasaban por aquel lugar (Ambrosetti, 1893-1894).

El feroz Teyú causó gran número de víctimas y por fin abandonó su cueva atravesando el Alto Paraná para formar en la costa paraguaya el arroyito que allí existe.

Más arriba hay otro ensanchamiento del río y sobre la costa paraguaya un paredón de piedra llamado Suindá-cuá o cueva de la lechuza que también tiene su leyenda.

El Paraná a medida que se remonta, se estrecha, se encajona y se ahonda llenándose de corrientes, remansos y remolinos que absorben todo lo que pasa sobre ellos llevándolo al fondo cuyas profundidades no se conocen. Por ello es que se navega muy poco de noche; y además con el agravante de las frecuentes neblinas que caen de golpe.

Después de los ya citados, el último es puerto Bemberg, que pertenece a la compañía yerbatera Safac y constituye una de las colonias modelo dentro del territorio de Misiones. Más

de mil familias trabajan en sus múltiples actividades, siendo la principal la yerba mate, pero dedicándose con éxito al cultivo cada vez más intenso de los *Citrus*, manzanas, bananas, tabaco, tung (*Aleurites fordii*), *Euforbiácea* oriunda de la China cuyas semillas poseen un aceite para la preparación de lacas y barnices y también como sustituto del aceite de linaza para fabricar hules. El cultivo del yute (*Corchorus capsularis* L.) por motivos muy especiales ha sido abandonado en esta colonia a pesar de los promisorios resultados que dieron los ensayos.

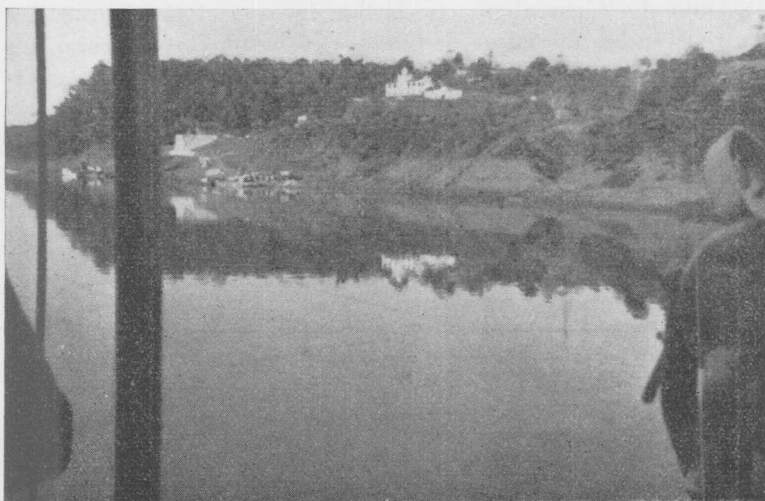


Fig. 2. — Misiones. Puerto Iguazú.

Ya cerca del río Iguazú, se ve el arroyo Mbocay (arroyo del arma de fuego), lugar por cuyas proximidades parece que pasó la expedición de Alvar Núñez Cabeza de Vaca para entrar en la costa paraguaya casi frente a Iguazú.

Al llegar a la desembocadura del río Iguazú en el Paraná, en las Tres Bocas, se encuentran perfectamente deslindadas las tres repúblicas: Argentina a la derecha, Brasil al frente y Paraguay a la izquierda. Antiguamente había un letrero con el nombre de cada una, pero en la actualidad sólo se ve un mo-

nolito de piedra en Argentina y Brasil. Al enfrentar las Tres Bocas el vapor tuerce hacia la derecha internándose en el río Iguazú con la Argentina a la derecha y el Brasil a la izquierda.

En ambas márgenes del Iguazú continúan las altas barrancas con vegetación llegándose a Puerto Iguazú (antes Puerto Aguirre), situado a mil trescientos metros de la desembocadura de ese río en el Paraná. Este desde las Tres Bocas hacia el norte constituye el límite brasileño-paraguayo, viéndose a lo lejos sobre él en la margen derecha el hotel de Foz de Iguazú.

Puerto Iguazú, como todos los puertos, se halla en la cima de una barranca de roca y arena con sus viviendas y edificios fiscales escalonados y escondidos entre la arboleda, sobresaliendo arriba la Intendencia de Parques Nacionales.

El camino que une puerto Iguazú con las cataratas es de diez y ocho kilómetros, abierto en pleno bosque, constituye una verdadera "picada". El viaje por él da la sensación de la selva y a sus lados se han respetado los árboles posibles, habiéndoseles colocado una tablilla con su nombre vulgar entre los que se destacan: incienso (*Myrocarpus frondosus* Fr. Allem.), lapacho negro (*Tabebuia ipé* (Mart.) Standley), lapacho amarillo (*Tabebuia ochracea* (Cham.) Standley), samuhú (*Chorisia speciosa* St. Hil.), loro negro (*Cordia trinchotoma* (Arrab.) Johnst.) loro amarillo (*Cordia hypoleuca* DC.), araticú (*Cordia leptocaula* Fresen.), guayaibí-morotí o guayubira (*Patagonula americana* L.), curupí (*Sapium* sp.), timbó (*Enterolobium contortisiliquum* (Vell.) Morong.), alecrín (*Holocalix Balansae* Micheli), ingá (*Inga fagifolia* Willd.), ibyrá-ro (*Pterogine nitens* Tul.), ubayay (*Eugenia turbinata* Berg.), ñandipá *Sorocea ilicifolia* Miq.), pacurí (*Platonia insignis* Mart.), camboatá (*Guarea trichilioides* L.), catiguá (*Trichilia catigua* A. Juss), mora (*Chlorophora tintorea* (L.) Gaud.) guabirá (*Campomanesia xanthocarpa* Berg.), setecapote (*Britoa Sellowiana* Berg.), naranjo silvestre dulce, (*Citrus aurantium* L.), naranjo amargo o apepú (*Citrus vulgaris* Risso), María preta (*Diatenopteryx sorbifolia* Radlk.), ibirá-hú, cabo de lanza (*Bumelia obtusifolia* R. et Sch.), loro blanco (*Bastardiopsis densiflora* (T. et A.) Hassl.), etc.

A ambos lados del camino, que ha sido recientemente ensanchado, se ve la lucha por la existencia entre las especies que

tratan de buscar el aire y el sol elevándose a costa de la vida de sus huéspedes y semejantes a los que ahogan y secan, entrelazándose las lianas, enredaderas, orquídeas, *Bromeliáceas*, *Cactáceas*, que cual boas recorren el bosque ya sea horizontal o verticalmente, las *Monstera*s, los *Philodendron*, trepados sobre los grandes árboles a los que abrazan y cubren sus incontables y largas raíces que caen hasta el suelo, levantando arriba sus hojas recortadas de cincuenta centímetros hasta un metro de diámetro en busca de luz disputando el aire y el sol a los propios árboles que las sostienen; las orquídeas y los claveles del aire colorean el bosque; los musgos y líquenes cubren la corteza de los árboles que terminan por morir asfixiados. En la sombra se enseñorean los hongos sobre los restos de las víctimas de la eterna lucha donde vence el más apto, o el más fuerte.

Cerca ya del fin del viaje se siente el fragor de las cataratas y se pasa al costado del nuevo campo de aviación cercano al hotel, término del viaje. Desde éste se ve el vapor de agua y la neblina que se levanta sobre la Garganta del Diablo que al reflejo del sol se expande en los múltiples colores del arco iris.

Antes de entrar a describir esta maravillosa obra de la Creación, si es posible hacerlo, trataré de dar la historia de su descubrimiento y exploraciones basándome en los datos que sobre el tema publicó en "La Prensa" del 29 de mayo de 1936 el señor R. Fernández Ramos en su artículo sobre las Cataratas del Iguazú. Estas fueron descubiertas por el Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca en su famosa y audaz travesía realizada desde el Estado de Santa Catalina en 1541. Más adelante fueron visitadas por el explorador, geógrafo e historiador Félix de Azara alrededor del año 1790, después de Cabred y Orarvide. Luego permanecieron nuevamente semiocultas e ignoradas por el hombre civilizado. Terminada la guerra con el Paraguay en el año 1786 inicióse en pequeña escala la navegación por el Alto Paraná hasta el lugar paraguayo de Tucurú-Pucú. Desde 1883 se realizaron varias expediciones al Iguazú, entre ellas las de Ambrosetti 1892-94, y así continuaron varias hasta 1901. En 1897 la selva era completamente inaccesible e impenetrable, manteniendo ocultas a las cataratas. Aún así en 1901 se hizo desde Buenos Aires la primera excursión de tu-

rismo y en 1902 la segunda, partiendo de ese año el libro de firmas de los viajeros.

Las cataratas vistas desde la parte inferior y cuando el agua está baja, se dividen en doscientas setenta y cinco cascadas separadas por un laberinto de exuberante vegetación. Todas ellas efectúan dobles saltos, con excepción de la más grande que une el territorio argentino con el brasileño (Salto Unión) que tiene sesenta y cinco metros de altura. La distancia que hay alrede-



Fig. 3. — Vista de las cataratas desde el hotel.

dor de todo el círculo desde la costa argentina hasta la brasileña, alcanza un desarrollo de casi cuatro mil metros. En la estación de las lluvias, cuando el río crece, todas las isletas se inundan y con excepción de una isla central grande los saltos se unen y constituyen una enorme y rugiente catarata. Antes de caer en el abismo, el río Iguazú superior se ensancha inmensamente sobre su lecho de arena y guijarros, semejando sus aguas una sábana transparente y tranquila deslizándose en masa. De repente se agita la corriente, resbala sobre el plano inclinado y al chocar impetuosamente sobre el fondo se alzan

penachos espumosos que brillan y se descomponen en los colores del arco iris. Un ruido atronador surge de esa masa de agua llamada Garganta del Diablo, que en un continuo e interminable hervidero de aguas espumosas que se estrechan contra enormes peñascos negros rebotando en el aire en gran nube de vapor. Las distintas caídas chocan en un segundo plano inferior para caer hasta el lecho del río formando nuevas cascadas. Trescientos metros más abajo de los saltos, el río corre completamente encajonado y tranquilo.

Los saltos cuando llevan poca agua pueden localizarse, recibiendo diversos nombres. Los más conocidos y numerosos están sobre el lado argentino, siendo ellos, empezando por la picada que viene del Hotel, Dos Hermanas, Chico, Ramírez, Bosetti, Perdidos, Adán y Eva, San Martín (el más difundido en las fotografías); la cresta de los saltos que en segundo escalón forma el salto de Los Amores y Los Tres Mosqueteros que se hallan en la parte más angosta del río frente a la ribera brasileña en la boca de la Garganta del Diablo. Después metiéndose en el hervidero en forma de herradura de la Garganta del Diablo se localizan los saltos Coronel López, Rivadavia, Pueyrredón, Belgrano, Mitre y Escondido en la curva de la herradura para llegar al imponente salto Unión, de una sola caída y por el que pasa la línea divisoria argentino-brasilera, perteneciendo al Brasil los tres saltos restantes que son Benjamín Constant, Teodoro Giménez y Floriano sobre la costa del país hermano.

El salto Dos Hermanas y el Chico después de su caída forman dos rugientes arroyos llenos de mojarritas que se deslizan hasta el cañón del río Iguazú inferior cayendo en dos cascadas llamadas Ayarragaray y Lanusse (esta última en la actualidad ha sido rebautizada con el nombre de Alvar Núñez Cabeza de Vaca; justicieron homenaje a su descubridor).

En los alrededores de los saltos y sobre ellos tienen su reinado entrelazadas entre los árboles o alojadas en ellos infinidad de *Bromeliáceas*, *Orquídeas* y *Aráceas* como el guaembé (*Philodendrom Selloum* C. Koch.) que aprovechan la humedad que salpica de los saltos. En la orilla del abismo sobre los peñascos mojados de la Garganta del Diablo crecen la *Polygala tenuis* DC. y la *Cuphea fruticosa* Spreng.

En los lugares cercanos a las cataratas herboricé cuarenta y cuatro ejemplares entre ellos los helechos *Pteris denticulata* Sw., *Polypodium*, *Ligodium*, *Aidantium Glaziovii* Baker, *Doryopteris patula* Fée, *Aneimia phyllitidis* Sw., *Adiantum Lorentzii* Hieron., *Doryopteris pedata* (L.) Fée var. *Lorentziana* (Hieron.) Hassler, varias *Polypodiáceas* una *Selaginella* una *Commelina* de flor azul, una *Tradescantia* de flores rosadas, *Passiflora amethystina* Mikan, amba-y (*Cecropia adenopus* Mart.), varias *Begonias*, *Oxalis*, *Biophytum*, una *Labiada* herbácea de flores azuladas muy abundante (*Stachytarpheta*), *Hyptis lappacea* Benth., *Heliotropium tiaridioides* Cham. var. *schyzocarpum* Johnston, *Acalypha ambliodontha* Müll. Arg., varios *Solanum* arbustivos una *Tournefortia* de flores blancas, el catiguá (*Trichilia catigua* A. Juss.); entre las *Gramíneas*, *Andropogon*, *Sporobolus Berteroanus* (Trin.) Hitch. et Chase, parasitado por *Helminthosporium Ravenelli* M. A. Kurtz.<sup>1</sup> *Oplismenus setorium* (Lam.) Roem. y Sch., una *Setaria* y entre las *Compuestas* *Elephantropus mollis* H. B. K., *Erechites valerianaefolia*, *Ageratum conyzoides*, *Blainvillea biaristata* que tapiza el suelo y tiene unas pequeñas florcitas amarillas; un laurel (*Phoebe*) y entre las piedras una vistosa *Gesnerácea* de flores color rojo y amarillo.

Con la gentil colaboración del Intendente de Parques Ing. Romeo A. Cafferatta quien me facilitó un “jeep” para internarme en el monte durante una tarde, recorrí gran parte del nuevo camino a Puerto Bemberg, obteniendo cincuenta y cinco ejemplares de plantas, entre las que se destacan achira roja (*Canna indica* L.), ortiga brava (*Urera baccifera* (L.) Gaud.), muy abundante especialmente las plantas jóvenes con sus tallos rojizos y las diminutas florcitas blanquecinas, las llamativas flores rojo-amarillas de las enredaderas *Manettia angustifolia* Wernham y *Manettia luteo-rubra* Benth., una vistosa *Bignoniácea* de flores amarillo-kaki (*Pyrostegia venusta* Miers.), *Lantana*, *Sida urens* L., *Sida rhombifolia* L. var. *rhomboidea*; sobre los árboles la *Billbergia nutans* Wendl., una *Serjania* fructificada con sus trisámaras, una *Borraginácea* arbórea (*Cordia corymbosa* (L.) Don.) *Pavonia sepium* St. Hil., el

<sup>1</sup> Esta determinación la debo a la gentileza del Ing. J. C. Lindquist; las de Gramíneas al Ing. L. R. Parodi y las Compuestas al Dr. A. L. Cabrera.

fruto del cedro (*Cedrella*); las flores amarillas de la *Wedelia subvelutina* DC., *Bidens pilosa* L., ají del campo (*Capsicum*), varias *Euforbiáceas* y *Helechos*, *Biophytum*, *Oxalis*, *Salvia*, arroz de perro (*Desmodium*) con sus florcitas rosadas rastreas sobre el suelo en asociación con *Hydrocotyle callicephalo* Cham., de ténues umbelitas blancas; varias *Gramíneas*, entre ellas *Setaria plicata*, *Panicum millegrana* Poir., *Oplismenus* con sus florcitas moradas, *Olyra*, *Erichloa punctata* (L.) Desv., varias *Commelináceas*, *Monstera*s sobre los árboles y muy abundante un *Convolvulus* de flor azulada que tapiza y se enreda en las ramas. Además una enredadera de flor blanca muy perfumada y hojas lustrosas (*Sapindácea*), y los *Helechos* ya vistos en la costa del río.

Aproveché la acostumbrada excursión al territorio brasileño para admirar desde allí la Garganta del Diablo y el conjunto de saltos argentinos coleccionando treinta y ocho ejemplares, muchos de los mismos que ya tenía de Misiones, y agregando varios *Helechos* entre ellos una *Alsophylla*, el guayabo (*Psidium*) dos *Acantáceas* (*Beloperone Amherstiae* Nees., y *Ruellia sanguinea* Griseb.), *Chaetocalyx*, varias *Begonias* de flor rosa pálido, *Lionurus sibirica* L., *Passiflora amethystina* Mi-kan, *Manettia*, una *Convolvulácea* de flor rosada grande, un arbusto de flor roja (*Palicourea crocea* DC.), varios *Solanum* de flores blancas, achira roja, *Ageratum conyzoides*, *Jaegeria hirta* Less., *Centratherum muticum* (H. B. K.) Less., *Pavonia sepium* St. Hil., un árbol de frutitos rojos y flores blancas que en Misiones se conoce como Cochú o cochú-hy (*Allophyllus edulis* (St. Hil.) Radlk.), una *Jussieua*, *Richardia* *Ciperáceas* (*Cyperus*), etc.

En total he herborizado ciento sesenta y cuatro plantas más veinte y dos duplicados todo lo cual ha sido incorporado al herbario del Departamento debidamente etiquetado y documentado.

Además de las *Malváceas* he clasificado la mayoría de los ejemplares, por lo menos hasta el género.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AMBROSETTI, J. B. 1893. *Rápida ojeada sobre el territorio de Misiones. Bol. Geog. Arg.* VIII. Buenos Aires.
- 1894. *Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú. Bol. Inst. Geog. Arg.* XV. Buenos Aires.
- COVAS, G. y RAGONESE, A. E. 1941. *Las Palmeras Argentinas del género "Acrocomia". Rev. Arg. Agr.* VIII<sup>1</sup>. Buenos Aires.
- LILLO, M. y VENTURI, S. 1910. *Contribución al conocimiento de los árboles de la Argentina.* Buenos Aires.
- M. A. N. 1944. *Exploración forestal en Misiones.* N<sup>o</sup> 75, Julio-Septiembre. Buenos Aires.
- MATOSO, E. 1893. *Cien industrias.* Nota sobre plantas útiles escogidas de la flora correntina. Corrientes.
- NÚÑEZ, J. R. 1943. *Viajando por el río Paraná. Rev. Geog. Americ.* XIX. Nos. 112 y 113. Buenos Aires.
- RAGONESE, A. E. y CASTIGLIONE, J. A. 1946. *Los pinares de Araucaria angustifolia en la República Argentina. Bol. Soc. Arg. Bot.* I<sup>2</sup>. Buenos Aires.
- RAGONESE, A. E. y MARTÍNEZ CROVETTO, R. 1947. *Plantas indígenas de la Argentina con frutos o semillas comestibles. M. Agr. Nac. Inst. Bot. publ. téc. 9.* (n. ser.). Buenos Aires.
- SAFAC. 1945. *Puerto Bemberg. Descripción de una realidad argentina.*
- SPEGAZZINI, CARLOS. 1914. *Al través de Misiones. Rev. Fac. Agr. y Vet.* V. La Plata.

Departamento de Botánica, Diciembre 10 de 1948.



Cataratas del Iguazú. Salto Bozzetti.